

fué ciertamente la ruta principal que siguieron los instructores del Tibet.

Los Bod ó Tibetanos, habitantes de una comarca en que el hombre encuentra tantos obstáculos a su libre desarrollo, no han podido vivir y prosperar en una naturaleza hostil, sino adquiriendo una inteligencia viva y sagaz, pronta a ingeniarse para la busca del alimento y la defensa contra el viento y el frío. Los que entre ellos pudieran ser juzgados como más favorecidos porque viven en valles profundos, son por el contrario los más desgraciados, a causa de la insuficiencia de aire y de luz: los idiotas abundan en aquellas hondonadas. Pero sobre las mesetas azotadas por las tormentas, donde los hombres se agazapan en las cavernas, bajo la acción del viento que arrasa el suelo haciendo volar las piedras, el tibetano aprende por la industria a crearse recursos variados. Desde tiempos remotísimos aquellas tribus practicaban la agricultura y la cría del ganado, conocían los mismos oficios que sus vecinos de la India y de la China y desde hacía mucho tiempo añadieron los metales, el hierro, el cobre y el oro a los instrumentos de piedra que fabricaban sus antepasados. Hasta se da el caso de que por sus minas de oro aparecen por primera vez en la historia, aunque singularmente desfigurados por la leyenda, puesto que Herodoto nos lo muestra ayudados en sus trabajos de excavación por unas hormigas casi tan grandes como perros (Libro III, 102).

En su ruda lucha por la existencia, los Tibetanos reciben mucho más que lo que dan: por la inmigración se ha poblado el país en sus regiones habitables; por la introducción de industrias y de ideas extranjeras se ha enriquecido y civilizado; pero los habitantes quedan separados de la China por comarcas demasiado montuosas, cortadas por desfiladeros profundos harto difíciles de recorrer para haber podido ejercer por ese lado la menor presión política. Escasas son las tribus de origen tibetano que desde los contornos de la meseta se hayan atrevido de tiempo en tiempo, como los Mongoles y los Mandchues, á hacer incursiones en las vecinas tierras bajas. Al contrario, esos montañeses indígenas son en su mayor parte cada vez más rechazados hacia los elevados valles del interior á consecuencia de la inmigración pacífica de los agricultores chinos.

N.º 215. Tibet.



1: 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

Se sabe actualmente que la cumbre designada con el nombre de Gaurisankar por los indígenas no es el punto más elevado del Globo. El pico supremo, el n.º XV de los geodestas, ha recibido de los ingleses el nombre de Mount Everest, pero conviene llamarle con los Tibetanos: Chomokankar. (D. Freshfield, *The Geographical Journal*, 1903, XXIII, 1, página 361).

El signo A designa el sitio de la cumbre a que M. Bonvalot ha dado el nombre de Eliseo Reclus.

La misma evolución étnica se ha realizado en el vasto hemisferio de la China propiamente dicha, en todas partes donde montañas, cordilleras o macizos acogieron durante mucho tiempo tribus diferentes de la nación China por el origen, las costumbres y el género de civilización. Se les da generalmente el nombre de Miao-tse. palabra que significa « Hombres germinados del suelo », Aborígenes; mas para indicar su gran número se les designa también por las denominaciones de « Ochenta y dos Tribus » ó de « Seiscientas Familias ». Los Chinos emplean además del término de I-Jen, es decir, « Pueblos extranjeros », forma análoga a la de « Alófilos », que aplican los Rusos a todas las razas no eslavas de su inmenso territorio. Según el medio, las condiciones del suelo y del clima, la potencia relativa ó la debilidad de esas naciones ó tribus todavía aisladas del mundo chino, se observan todas las transiciones posibles entre el estado salvaje de los I-Jen más refractarios y el estado de progreso en sentido de la significación.

Los escritores de la China llaman a los Alófilos « Cocidos » ó « Crudos », « Maduros » ó « Verdes » según los adelantos que observan en los fenómenos de absorción social y política de esas tribus. Con la gran paciencia que es el carácter distintivo de todo pueblo esencialmente agricultor, los pacíficos trabajadores del suelo rara vez intentaron conquistar por la fuerza las poblaciones insumisas de las montañas: prefirieron dejar el resultado a la lenta acción del tiempo, a los matrimonios, al desmonte y roturación de los bosques, a la introducción de nuevas necesidades y de industrias nuevas; así es como poco á poco llegan á « cocer », á « madurar » las tribus salvajes que viven en los montes; una especie de imbibición lenta, semejante a la del agua en la tierra, produce lentamente transformaciones étnicas.

Una hermosa expresión « plantar el sauce » atestigua la acción bienhechora ejercida gradualmente por la civilización china sobre los pueblos que la rodean. En tanto que muchas otras naciones, comparándose con orgullo á las fieras ó á las aves rapaces, se alaban de haber desgarrado presas vivas con sus zarpas ó sus garras, los Chinos recuerdan dulcemente la plantación de un árbol como un emblema de su cultura y de la elevación de las costumbres que es su



GINETE TIBETANO

De una fotografía.

consecuencia: el sauce de plateado ramaje que la China ha escogido como símbolo, no tiene nada que haga pensar en la violencia de la conquista ni en las astucias del comercio; sólo habla de paz, de los encantos de la vida tranquila y recuerda las deliciosas conversaciones de las hermosas tardes de otoño.

Los hechos lo demuestran: las inmensas conquistas de la China se han realizado mucho menos por la fuerza de las armas que por la influencia penetrante del ejemplo. En realidad, la nación, en su conjunto, ha seguido el consejo dado por Confucio á un emperador que quería aumentar sus tropas para triunfar de un pueblo del Medio-

día: «Licencia todo tu ejército, le dijo, emplea todo lo que te cuesta hoy en instruir tus súbditos y en desarrollar la agricultura; por sí mismo ese pueblo del Sud expulsará su príncipe y se someterá a tu poder».

Sin embargo, preciso es decirlo, jamás se ha producido un choque entre naciones sin que los más fuertes hayan cometido injusticias. Los anales chinos nos hablan de poblaciones civilizadas que



Cl. Girau den.

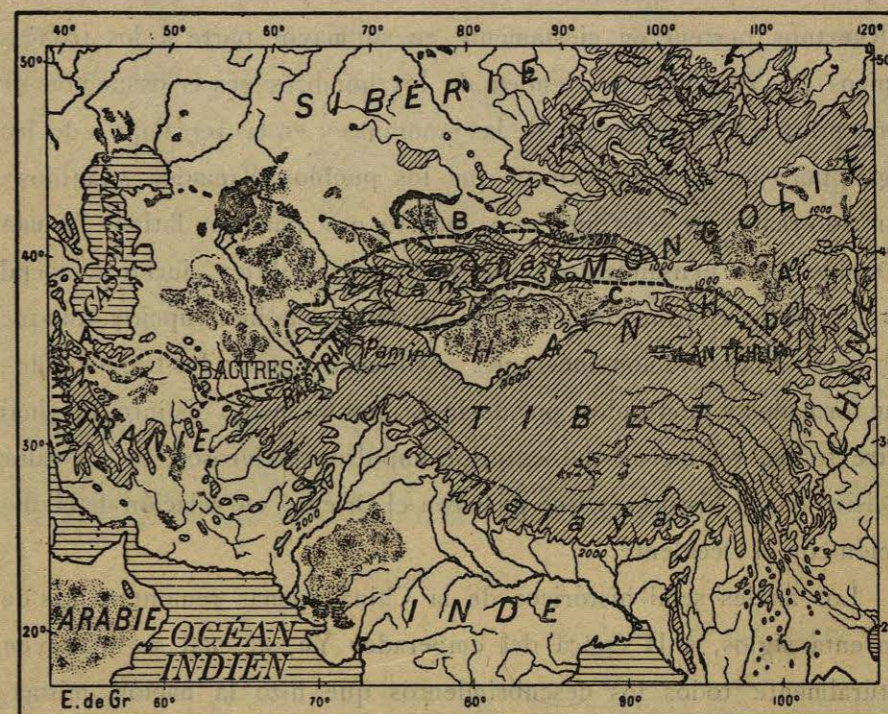
TAMBOR Y TROMPETAS SAGRADAS CONFECCIONADOS CON HUESOS HUMANOS (TIBET)

Museo Guimet.

fueron violentamente desplazadas, arrojadas de las llanuras que cultivaban y rechazadas á las montañas, de lo que habrían resultado lamentables movimientos de regresión, vueltas hacia la barbarie. Se cita como ejemplo unas tribus de Miao-tse, que conocían el hierro en una época en que los Chinos, ya poseedores del oro, de la plata, del cobre y del estaño, ignoraban el metal «bárbaro» llamado también el metal «obstinado», sin duda porque el herrero ha de golpearle mucho á golpes redoblados antes de someterle á la forma deseada.

Pero los que enseñaron á los Chinos el trabajo de la herrería no le conocen ya, le han olvidado en la actualidad. Había también tribus que tenían una literatura escrita, y en nuestros días no tienen ya

N.º 216. Viaje de los Bak.



1: 50 000 000

0 1000 2000 3000 Kil.

El rayado indica, al Sud de 40° de latitud norte, el suelo á más de 2.000 metros de altura. En Mongolia y en Siberia, el rayado descende á 1.000 metros de altura.

El camino A B D, desde los montes de la Suciána á Lan-tcheu, recorre unas estepas de acceso fácil entre los desiertos y las montañas; el camino A C D, más directo, atraviesa los Pamir por los dos Kisil-su y toma en seguida el Tian-chañ-nan-lu.

jeroglíficos ni silabarios. Sin embargo, existen todavía en la alta cuenca del Yang-tse, al oeste del Se-tchuen y del Yun-nan, algunos vestigios de una antigua civilización rechazada por los habitantes de la Flor del Medio: entre los Lolo, montañeses de esas comarcas, se han encontrado algunos textos en caracteres figurativos, completamente distintos de las escrituras chinas.

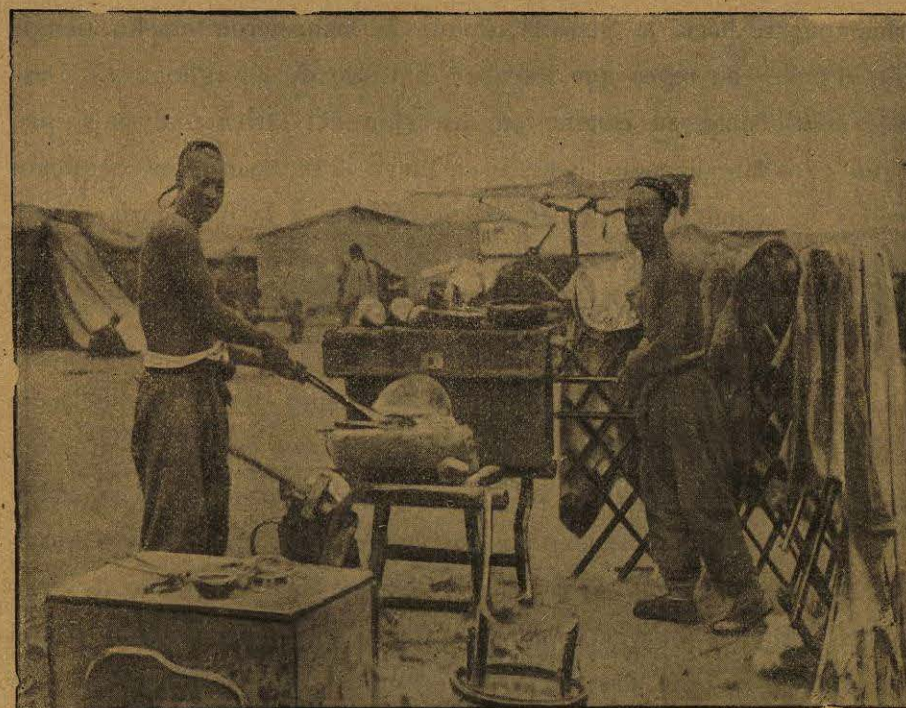
No hay duda que el inmenso territorio designado actualmente con el nombre de China no haya sido rico y poblado en una gran

parte de su extensión en la época en que se presentaron los conquistadores que dieron al país su marca más duradera. La situación de la China y de su pueblo es comparable á la de las naciones que en Europa sufrieron la impresión de la civilización romana con su lengua, su literatura y sus leyes. Italianos y Españoles, Franceses y Rumanos, pertenecen ciertamente en su mayor parte á los troncos étnicos pre-romanos, descienden de los hombres cuyas osamentas se encuentran en las cavernas de las montañas y en las terrameres de los lagos, pero no es menos cierto que los pueblos llamados «Latinos» han sido realmente «latinizados», puesto que palabras latinas forman el molde de su pensamiento, y que su historia política, jurídica, social y religiosa ha continuado la de los Romanos sin interrupción, aunque siguiendo una evolución incesante. Del mismo modo los Chinos, aunque formados y modelados, por decir así, por su medio distinto, original entre todos, recibieron del exterior impulsos poderosos, de un valor decisivo en su historia, y que pusieron el Oriente en relación de civilización con el Occidente.

Los anales semi-históricos de la China apenas remontan más de cuarenta siglos, a la época del emperador Yu, al cual se atribuyen naturalmente todos los descubrimientos que hizo la nación misma, porque los pueblos incapaces de retener en su memoria los millones de progresos parciales realizados por millones de hombres, sus antepasados, resumen, todo en un solo nombre, convertido en el representante de su genio colectivo. Es, pues, muy probable, que los emigrantes occidentales hubieran hecho su entrada en el Reino Florido por las fronteras del Noroeste muy poco tiempo antes. Respecto del lugar de inmigración de los civilizadores, las tradiciones son unánimes: los Chinos cultos señalan, no hacia las montañas para indicar la dirección de su patria de origen, sino hacia la provincia de Kansu y la «Puerta del jade». Por ese camino, en efecto, vinieron los conquistadores de la China, como lo ha demostrado Terrien de la Couperie con muchas pruebas en sus obras, admirables de ciencia y de penetración, aunque de forma incoherente y de estilo confuso<sup>1</sup>.

Los inmigrantes de que se trata son designados en los anales

<sup>1</sup> *Early History of Chinese Civilization*, 1880; — Artículos diseminados en *Oriental and Babylonian Record*, de 1887 á 1893.



HERREROS CHINOS

Según una fotografía de M. A. Ular.

bajo el nombre genérico de Bak-Sing, denominación que suele traducirse por la de «Cien familias», y por lo demás, tal es el sentido que suelen darle la mayor parte de los Chinos del día. Suele unirse esta interpretación á la idea de que los recién venidos se agrupaban en comunidades análogas á los *hundreds* de los Anglo-Sajones; acaso también la palabra «Ciento», la «mil» ó «Diez-mil», solamente tengan una significación vaga para indicar el «gran número». Sin embargo, según Terrien de la Couperie, la palabra Bak es un nombre propio y debería abandonarse la traducción usual. Los Bak-Sing ó las «Familias de Bak» serían los representantes del pueblo de los Bak que vivían en otro tiempo en Caldea, sobre el bajo Eufates, y que, en sus diversas etapas, habrían dejado su nombre á muchas ciudades y lugares, tales como los Bac-tres, Bac-triana, Bak-tyari, Bag-istum, y que persiste todavía en Bag-dad. Conforme á esta hipótesis, los Bak son los Sag-gigga ó los «Hombres de cabeza negra» de que hablan los anales caldeos y que también se mencionan en China como constituyendo el tipo dominante.